

ANTIEDITORIAL

En respuesta al editorial del 27 de marzo de 2024, titulado "Lo importante es la sostenibilidad de Ecopetrol".

Ecopetrol: cambiar resentimiento por renovación

NÉSTOR CORTÉS

EL MANEJO DE ECOPETROL debe abordarse desde diferentes perspectivas, alejado de entablar una guerra en momentos de resentimiento contra la petrolera. A lo largo de la historia de Ecopetrol, muchos de los grandes hallazgos de hidrocarburos, gas o petróleo, han sido acompañados por grandes compañías petroleras (operadoras y de servicios), que aportan el conocimiento y la tecnología para enfrentar los desafíos de búsqueda y sostenibilidad del negocio. En los últimos años, las directivas han emprendido una tarea de apertura, buscando hacer de Ecopetrol una compañía visible a nivel mundial. Sí, es cierto que no podremos llegar a ser como las grandes, pero es un excelente reto para el país y la compañía diversificar el negocio y conocer el manejo de otras operaciones asociadas. En todo esto, el capital humano que se está formando es de vital importancia para el desarrollo del país. Ecopetrol es una compañía de producción que apoya todo el sistema de producción de combustibles y el gran mercado petroquímico que suministra materia prima a una gran cantidad de industrias de todo el aparato productivo del país. Ahora bien, si la nueva junta

directiva no reconoce la importancia de este negocio y se enfoca en promover sentimientos de resentimiento hacia la operación de toda la compañía, seguramente no veremos un crecimiento próspero de la empresa, sino la agonía causada por odios que sepultarán el futuro de muchos profesionales y familias que dependen de esta actividad.

Tomemos conciencia de que la transformación energética no se logra simplemente acabando con una empresa o instalando aspas o paneles en todo el territorio nacional. La verdadera transformación debe empezar en las aulas de los centros educativos primarios, secundarios y universitarios. Allí es donde debemos impulsar la transformación, buscando y formando los profesionales que se necesitan en nuevas y verdaderas fuentes alternativas y eficientes. La transformación se logra reduciendo el porcentaje de deserción en las unidades educativas, principalmente las del Estado.

“La verdadera transformación debe empezar en las aulas de los centros educativos primarios”.

LA COLUMNA DEL LECTOR

La democracia de Venezuela necesita dirigentes, no héroes

JUAN CARLOS RAMÍREZ

EN UNA RECIENTE VISITA A la ciudad de Cúcuta presencié la siguiente situación: en un semáforo, un hombre vendía figuras de animales hechos con billetes de bolívares, esto no me sorprendió porque en el interior del país es popular también verlos. Lo que me llamó la atención fue el disfraz que utilizaba, el cual simulaba ser un supermán criollo con gorra y un bigote pronunciado. Junto a él un cartel que decía: "soy SuperBigote, el héroe que acabó la economía de Venezuela. Gracias a los que apoyan mi forma de trabajo".

Este mensaje, y la forma como estaba disfrazado aquel hombre, me causó curiosidad, porque claramente hacía alusión a Nicolás Maduro. Así que consulté con algunas personas que tuvieron que salir de Venezuela y ahora trabajan en la frontera sobre aquel personaje. Me contaron que tal héroe sí existe, que es una estrategia mediática que se inventó el régimen para empatizar con los ciudadanos más jóvenes.

Motivado en conocer a fondo este hecho ficcional, ingresé a internet y con una breve búsqueda pude localizar uno de los episodios de la caricatura *SuperBigote*. En esa ocasión, aparece Maduro

ante una multitud de ciudadanos que lo aplauden y le manifiestan que creen en él y lo apoyarán de forma incondicional en las próximas elecciones presidenciales. Con un tono heroico, Maduro agradece al pueblo con las siguientes palabras: "Cada uno de ustedes me ha acompañado en estos años de crecimiento y victorias, no vamos a dejar que llegue esa gente de los apellidos, porque cuando han ganado ellos, pierde el pueblo". La euforia es evidente en los ciudadanos de este universo madurista. De repente, un personaje dice: Maduro, cuentas con mi apoyo y el de toda Venezuela. Entonces Maduro contesta: ¡Yo no soy el candidato, los candidatos son ustedes! El capítulo termina con un Nicolás Maduro, ahora convertido en SuperBigote, acomodándose las botas, anillo y gorra, en la cima de una montaña sosteniendo la bandera de Venezuela como símbolo de victoria. Quizás en el multiverso esta imagen del héroe bolivariano con la bandera en la mano sea una copia de la icónica fotografía "Alzando la bandera en Iwo Jima", protagonizada por cinco *marines* de Estados Unidos durante la Segunda Guerra. A estas alturas nada me sorprendería.

Indignado por lo que vi, me pregunto sobre la responsabilidad que tienen los medios de comunicación y las redes sociales a

la hora de compartir este tipo de mensajes, en especial con los niños, niñas y adolescentes, los cuales creen ver simples caricaturas, pero el mensaje oculto está años luz de ser una inocente historia de unidad. Vale resaltar que este tipo de estrategias mediáticas de persuasión no son nuevas, han sido utilizadas por todo el mundo y bajo todo tipo de formatos, incluso en los más devastadores episodios de la historia, como fue el caso de la Alemania nazi. Es evidente después de ver estos contenidos que existen buenos y malos venezolanos, es decir, que quienes no estén con el régimen serán castigados por SuperBigote.

Fue interesante escuchar las conversaciones en los cafés de la ciudad respecto a la visita del presidente Gustavo Petro a Venezuela. Muchas personas defendían la postura del Gobierno colombiano al aceptar el llamado a ser observador en las próximas elecciones. Otras declaraban que es inadmisibles que, en medio de una dictadura, donde la oposición no tiene cabida, gobiernos como el de Petro validen su actuar creyendo que puede ayudar a resolver las grandes inequidades que tienen, cuando no han podido resolver los problemas internos. Esto último me dejó pensando que quizás estemos frente a la aparición de otro gran superhéroe, SuperPetro, que desplegando su superpoder de la ubicuidad logra estar en todos los lugares al tiempo luchando por la democracia, la igualdad y la felicidad, como lo declara en la caricatura *SuperBigote*. Ante la evidencia ficcional no está demás estar atentos a la P que se dibuje en el cielo como muestra fehaciente de que el cambio se aproxima.

A pocos días de celebrarse las elecciones presidenciales en Venezuela, no se avizora participación alguna de la oposición, solo basta ver el tarjetón, en el cual aparece 13 veces Maduro. Nada raro que al sentirse un superhéroe haya asegurado que su universo estuviera limpio de villanos antibolivarianos.

Mientras tanto, en un conversatorio impulsado por la Agencia de Estados Unidos para el Desarrollo, se afirmó que, en la actualidad, el 27% de la población total de la ciudad de Cúcuta son migrantes venezolanos y población retornada. Es decir, de los más de un millón de habitantes de la ciudad fronteriza, unos 219.415 son personas migrantes venezolanas o población retornada que desde hace varios años tenía como residencia ciudades venezolanas y que hoy presentan vocación de permanencia. Una de estas personas es el hombre que se gana la vida en los semáforos de Cúcuta haciendo figuras de animales con billetes bolivarianos, mientras hace una parodia de la parodia de un "superhéroe" que lo ha obligado a cruzar la frontera cada semana con la esperanza de construir un mejor futuro para su familia, porque en el universo ficcional que montó el régimen, él es el villano de la historia.



Parque Simón Bolívar / Foto: Jorham Andrés Bernal Salamanca (@Jorhambernal)

Envíanos tu propuesta para **La página del lector** al correo elespectadoropinion@gmail.com, indicando tu nombre completo y la categoría en la que quieres participar. **Columna del lector:** Cualquiera tema es bienvenido, lo importante es convencer con argumentos. Extensión máxima: 600 palabras. **Antieditorial:** Cuéntanos en un texto por qué estás en desacuerdo con cualquiera de los editoriales publicados en **El Espectador**. Extensión máxima: 500 palabras. **Foto de la semana:** Muéstranos la mejor fotografía que hayas tomado. Buscamos imágenes de buena calidad. Tamaño máximo de archivo: 3.0 MB. Sé original. No caigas en lugares comunes ni repitas el contenido abordado por otros. Esperamos textos bien escritos, sin errores de redacción ni ortografía. Comprueba todos los datos y las fuentes que citas. Evita el lenguaje pretencioso y burocrático. Atrévete a disentir. Nos gustan los enfoques inesperados y distintos. Sé respetuoso. No tendremos en cuenta propuestas que contengan insultos, afirmaciones falsas o inciten a delitos. Evita enviarnos contenidos que ya hayan sido publicados antes en otros medios. Tu colaboración debe ser exclusiva para **El Espectador**.